



**A UNIVERSIDAD:
FORJA DE CIUDADANOS RESPONSABLES:
Foco de formación de líderes para el tercer milenio
Prof. David Isaacs
Departamento de Educación, Universidad de Navarra**

1. INTRODUCCIÓN

Es posible plantear los fines de la educación en forma de roles. Como consecuencia del proceso educativo, se puede esperar que los jóvenes aprenden a ser profesionales competentes, ciudadanos responsables, amigos leales, miembros responsables de una familia y, para los creyentes, que aprenden a ser hijos responsables de Dios. En la Universidad es lógico que se atiendan con mayor rigor, con mayor esfuerzo y con mayor dedicación a algunos de estos fines.

Indudablemente la Universidad posee una función social que le es propia, consistente en la promoción de conocimientos humanos en los más diversos campos del saber, en la preparación y desarrollo intelectual de los hombres en vistas a su futura actividad profesional y en la difusión de la ciencia y de la Cultura lo más ampliamente posible. Se comprende de inmediato la trascendencia que todo esto tiene para la configuración de la sociedad.

Si se acepta que una de las misiones de la Universidad es precisamente ayudar a sus estudiantes a prepararse como ciudadanos responsables, convendría desglosar algunas ideas respecto a qué quiere decir la expresión "ciudadano responsable". Propongo que se trata de personas que tengan bien desarrolladas las siguientes capacidades y cualidades:

- la capacidad de buscar y encontrar la verdad, - la capacidad crítica,
- la capacidad profesional,
- la actitud de servicio,
- la capacidad de influir sobre los demás.

El ciudadano responsable no puede ser egoísta, ni incompetente. Tampoco puede ser una persona que acepta opiniones e información indiscriminadamente. Piensa en los demás, en sus necesidades, y actúa en consecuencia. E influye sobre los demás para que hagan lo mismo. En una palabra, es una persona que conoce lo que es el bien común y se compromete con ello.

2. LOS VALORES Y EL BIEN COMÚN

Hoy día se habla y se escribe mucho sobre valores; pero temo que, en muchos casos, se trata el tema meramente como un ejercicio intelectual intentando aclarar al estudiante lo que son los valores e intentando llegar a una clasificación de los mismos. Muchas veces este tipo de atención no le ayuda a tomar decisiones y a actuar congruentemente en su vida. Sin embargo, el bien común está formado precisamente por el conjunto de valores que están compartidos por los miembros de la comunidad, por una familia, por una organización o una ciudad, o por una nación. Estos valores son de múltiples tipos. Por ejemplo, hay valores que reflejan necesidades básicas, como pueden ser el dinero, la vivienda, el empleo, la alimentación; y hay valores morales. Los primeros, sin los segundos, no fortalecen el bien común, no unen a las personas y no producen una situación en que cada miembro puede crecer conforme con la dignidad humana. Precisamente por eso, entiendo que la Universidad tiene que ser una sede para el desarrollo de los valores humanos y sociales que todas las sociedades necesitan. Cada persona de hecho, por la dignidad que posee como hijo de Dios, tiene el deber de aportar todo lo que puede al bien común, y también tiene el derecho a recibir del bien común lo que necesita para su propio proceso de crecimiento como persona. Este es el sentido más radical de la participación.

Al referirme a los valores morales estoy hablando de la solidaridad, la laboriosidad, la responsabilidad, la justicia, la generosidad, la amistad, etc. Bien extraño sería hablar de un ciudadano responsable que no fuera solidario, justo, laborioso, leal y honrado, por ejemplo.

Estos valores pueden ser considerados también como virtudes; es decir, como hábitos operativos buenos. Pueden, por tanto, ser atendidos desde el punto de vista educativo, buscando su desarrollo en los estudiantes mediante la exigencia: la exigencia en el hacer y la exigencia en el pensar, para que los estudiantes vayan tomando sus propias decisiones conforme a criterios rectos y verdaderos.

En cuanto a las virtudes, el hombre está hecho para conseguir la verdadera felicidad con la persecución del bien moral. En razón de que la inteligencia y la voluntad -las facultades humanas de que el hombre dispone para este fin- son tendencias a la verdad, al bien universal, han de ser determinadas a particulares actos de bondad por medio de los hábitos. Siguiendo a Sto. Tomás de Aquino, podemos afirmar que las virtudes son hábitos buenos que perfeccionan las facultades del hombre para conseguir la verdad y la bondad.

Es decir, si el hombre desarrolla las virtudes, la razón percibirá el verdadero bien del hombre, y la voluntad y el apetito sensitivo seguirán a la razón para perseguir su perfeccionamiento como tal.

Se puede definir una virtud como un hábito operativo bueno; en contraste con el vicio, que es un hábito operativo malo.

El desarrollo de las virtudes realimenta el entendimiento y la voluntad de tres modos principales: la firmeza, la prontitud y un cierto agrado.

La firmeza significa que la virtud reafirma a la persona en lo que está haciendo, en estos "actos de bondad" que hemos mencionado. Se encuentra más seguro de sí mismo por tener confianza de que en su vida habitual se está provocando una mejora, y también en las vidas de los demás.

En consecuencia, cuenta con zonas de estabilidad donde puede actuar sin dudar, únicamente matizando aspectos de la calidad de lo que está realizando. La prontitud quiere decir que la virtud crea una capacidad de obrar bien con más facilidad porque los actos aislados se han incorporado a la misma persona, a su modo de pensar y obrar, sin tener que pensar tanto. Sin esforzarse tanto, la persona decide, reacciona y actúa positivamente. Y, por último, la virtud permite a la persona conocer, en parte, la felicidad; le permite obrar a gusto con satisfacción.

Las virtudes humanas complementan la atención a los valores, ya que centran la atención de las personas en el camino hacia el bien. Una persona virtuosa es una persona buena. Y, desde el punto de vista educativo, permite una actuación directa por parte de los educadores, exigiendo a los educandos de maneras diferentes -principalmente en el hacer y en el pensar- con el fin de que vayan desarrollando las virtudes en sus vidas.

La atención a estos valores morales, a estas virtudes, ayudará de una manera decisiva a los estudiantes, en su proceso de adquisición de las capacidades que hemos destacado previamente como necesarias para ser un ciudadano responsable.

Sin embargo, el desarrollo de las virtudes requiere exigencia, requiere esfuerzo, requiere una atención a cada estudiante de acuerdo con sus posibilidades reales. Y la exigencia no es muy popular en la actualidad.

3. LA ÉTICA PROFESIONAL

Indudablemente, una persona que tiene desarrollada una serie de virtudes humanas, puede actuar con ética profesional. Pero convendría profundizar un poco más en este tema.

Entiendo que la deontología profesional en cualquier profesión y, por tanto, como ciudadano responsable significa aprovechar el tiempo al máximo, conforme a la naturaleza humana, de acuerdo con la verdad objetiva y de acuerdo con las exigencias de cada profesión.

Cada persona tiene que trabajar con competencia técnica y aprovechar el tiempo al máximo, pero cada trabajo cuenta con unos criterios objetivos del trabajo bien hecho que el

profesional debe asumir. Todo eso, para que sea aceptable en términos éticos, debe estar en consonancia con la verdad y con la naturaleza humana. La competencia que destruye la naturaleza humana no es de provecho, como es evidente.

Pero esta manera de proceder difícilmente es aceptada por personas que únicamente plantean en sus vidas valores como el dinero, el placer, el poder o la eficacia técnica sin más. Estos valores no son negativos en sí. Sin embargo, si la persona los plantea en exclusivo en su vida, lo más probable es que terminará siendo un egoísta insolidario, o querrá dominar y no servir a los demás.

De hecho, encontramos muchas dificultades en la sociedad actual para lograr que los jóvenes aprendan a ser ciudadanos responsables tal como lo hemos descrito hasta ahora. Incluso la educación formal está siendo influida de una manera importante, y conviene tenerlo en cuenta.

4. LA AGONÍA DE LA EDUCACIÓN TRADICIONAL

En tiempos pasados se entendía que la educación servía para ayudar a los jóvenes a descubrir una serie de verdades, a desarrollar un conjunto de capacidades y cualidades y a ir alcanzando progresivamente una mayor madurez humana. Sin embargo, en los tiempos actuales se ha puesto en duda la existencia de las verdades, las capacidades se han limitado a lo puramente útil, y se ha transformado la lucha de mejora personal que requiere la maduración personal en un concepto reducido de "autoestima" y de aceptación de uno mismo con el fin de "sentirse bien", Valdría la pena considerar cómo tres valores se han hecho especialmente populares en nuestros tiempos y las consecuencias que pueden derivar del sacrificio de la verdad a estos valores. Me refiero al IGUALITARISMO, LA "TOLERANCIA" Y EL RELATIVISMO, Y EL UTILITARISMO.

5. EL IGUALITARISMO

La frase "todos tenemos el mismo derecho a todo porque somos totalmente iguales," es un reflejo de una sociedad democrática descontrolada. Pero esta manera de pensar está influyendo de una manera importante en muchos sistemas educativos.

Por ejemplo, en los Estados Unidos existe un movimiento importante para deshacer la idea de académica excelencia que ha sido una de las metas más perseguidas en el pasado. Como dice Charles Willie, profesor de educación en Harvard, el fin de la educación no debe ser la "excelencia", porque esto es una cuestión de opción personal y puede requerir esfuerzo y sacrificio. La idea es que como somos todos iguales -algo que es evidentemente falso- (la prueba de que no somos iguales está precisamente en que algunos dedican tanto esfuerzo y tiempo en insistir en que lo somos), no se trata de ayudar a cada alumno a desarrollar sus capacidades y cualidades al máximo; porque esto produciría mayores diferencias entre las personas. Si todos no pueden ser brillantes, entonces nadie debe ser brillante. Es un concepto de justicia verdaderamente curioso.

El mejor no recibe más, ni el peor menos, y, así gran parte de la exigencia personal pierde su sentido. No se premian los esfuerzos. Los malos alumnos se rien de los buenos alumnos en la clase.

Existe una tendencia - en nombre de un concepto equivocado de democracia - de querer que todos los estudiantes sean iguales, y así no se tiene en cuenta las capacidades diferentes de unos y otros. Si se basa la educación en unos mínimos iguales para todos -aún reconociendo los mínimos como una exigencia social-, se está condenando a muchos jóvenes a una vida de mediocridad, a una vida irresponsable.

6. LA "TOLERANCIA"

Uno de los valores que más se destaca en la sociedad actual es la "tolerancia", entendida en el sentido de que todos los puntos de vista tienen igual valor. No existe ni bien ni mal. Todo es relativo o, por lo menos, así lo parece todo lo que no puede ser comprobado por el

llamado método científico. Con este tipo de planteamiento de la vida, es lógico que los planes de estudio se basen más en el desarrollo de capacidades instrumentales e intelectuales que en la importancia de la verdad aprendida. Además, como todos los alumnos tienen que ser iguales, tampoco se trata de exigir de acuerdo con la capacidad de cada uno. La "tolerancia" requiere, entonces, no ser mejor, no saber más, no destacarse ni defender una opinión con convicción, porque todas las ideas valen lo mismo.

Es difícil convencer de su error a una persona que piensa porque, en nombre de la tolerancia, es intolerante con las personas que mantenemos que existen verdades objetivas que pueden y deben ser conocidas por el hombre.

Pero, si no existe una verdad objetiva, la exigencia pierde gran parte de su sentido. ¿Para qué exigir a los estudiantes ir en alguna dirección si no existe ningún lugar donde convenga ir? La experiencia misma muestra que el hombre se encuentra más feliz en la medida en que su vida se relaciona más con la verdad y con el bien. Y mantengo que nadie puede afirmar honradamente que no quiere ser feliz. Estamos de alguna manera condenados a querer ser felices en la vida. La "tolerancia", mal entendida, aleja al hombre de ese fin.

"Tolerancia" y "autoestima" son maneras de afirmar que lo único importante es que el alumno se sienta bien. Y se entiende que para sentirse bien no hay que hacer esfuerzos o utilizar la voluntad.

Con una educación relativista se cae en los planteamientos de los promotores del movimiento de valores clarification, que supone que el hombre tiene que inventar sus propios valores o aceptar aquellos que son democráticamente acordados en cada momento. Y se quita de los programas educativos las asignaturas que más pueden ayudar al alumno a encontrar la verdad objetiva. La filosofía, por ejemplo.

7. EL UTILITARISMO

Una tercera característica de la sociedad actual es el interés que tienen tantas personas para que la educación sea útil. Se entiende por útil que haya una capacitación directa y concreta de los estudiantes para realizar determinadas tareas normalmente relacionadas con puestos de trabajo específicos. Con este tipo de atención, el afán de los profesores deja de ser la auténtica educación de los alumnos y pasa a ser la insistencia en un proceso de adiestramiento.

La atención de este tipo lleva a los profesores a preocuparse por los resultados inmediatos, tangibles. Únicamente les interesan objetivos "medibles" y, con ello, se está creando una actitud en los alumnos respecto a lo que es importante en la vida. Lo aprendido tiene que servir para hoy, o como más tarde para mañana. El interés por lo permanente disminuye considerablemente. Ni se pretende dirigir la atención de los jóvenes hacia verdades que quizás no tengan utilidad inmediata, pero que, sin embargo, son imprescindibles para encontrar esa felicidad a la que me he referido anteriormente. La exigencia, si es que existe, pasa a ser una exigencia miope, a corto plazo. No parece que hacen falta ni la perseverancia ni la permanencia y, por tanto, valores como la lealtad o la amistad dejan de tener sentido. Lo que no se muestra útil para las necesidades inmediatas no interesa.

8. LA FELICIDAD

Frente a estos valores tan típicos en los programas educativos actuales, proponemos que hay que volver a descubrir el auténtico sentido de la educación. Entendemos que el fin de la educación es la felicidad.

Siguiendo el pensamiento clásico, la definición de felicidad que satisface más es aquella según la cual una persona es feliz si consigue desarrollar todo lo que es, de acuerdo con la naturaleza humana. La inteligencia del hombre le permite descubrir lo que es bueno para llegar, en un estadio superior y más maduro, a un reconocimiento, aprecio y disfrute sereno de la vida. Convendría distinguir qué cosas o placeres pueden constituir una felicidad cada

vez más estable, porque sólo a eso se puede llamar felicidad: a lo que colma y a lo que dura más.

Todo esto significa que los planes de estudio y la intencionalidad de los educadores deben conducir a los jóvenes a tener contacto con lo que es bueno, a ser conscientes de las grandes verdades de la vida. Esto requiere esfuerzo y sudor, no sólo de los alumnos sino también de los educadores.

En cambio, si las leyes y la actividad de los profesores únicamente llevan a los alumnos a descubrir verdades secundarias, a capacitarse en destrezas "útiles" y a preocuparse de sus sentimientos descontrolados, terminaremos viviendo en una sociedad mediocre con ciudadanos mediocres.

9. LA PAZ O EL BIEN

Podríamos afirmar que muchas "autoridades" están preocupadas, sobre todo, por la "paz". Pero la paz no entendida en su sentido real, sino como "ausencia de guerra". Les preocupa tanto que pueda existir una verdad objetiva, que prefieren olvidarse de ello. Con tal de que las personas no se enfrenten entre sí, con tal de que nadie les pueda acusar de retrógrados, están dispuestos a sacrificar la felicidad de los jóvenes. Entendemos que el valor superior no es la "paz" sino el bien. Y encontrar el bien siempre es arduo. Cuesta mucho esfuerzo.

Creo que hace falta una educación centrada en las grandes verdades de la vida. No hay que tener miedo de hablar de la auténtica educación. Desde luego, conviene incorporar al proceso educativo aquellos avances útiles, pero sin olvidarse de que estamos formando a personas humanas.

Algunas personas dirán que mi postura muestra una falta de tolerancia. A ellos les recuerdo que la tolerancia no se basa en el relativismo, ni en el escepticismo, ni en el indiferentismo. Cada persona está legitimada - siempre - para defender su verdad dialogando, por considerarla la verdad. Nadie está legitimado nunca para combatir de un modo coactivo al que proclama otra verdad de buena fe.

En muchos países las autoridades obligan coactiva mente a los ciudadanos a asumir una "educación" relativista, igualitaria y utilitarista. Todavía estamos a tiempo de salvar lo que la educación "tradicional" tenía de bueno y a rechazar algunos de los planteamientos insensatos del presente.

10. ASPECTOS ORGANIZATIVOS EN EL DESARROLLO DE LAS VIRTUDES HUMANAS EN LA UNIVERSIDAD

Por lo que hemos dicho, parece necesario prestar una atención al desarrollo de las virtudes humanas en la educación universitaria, si queremos contar con ciudadanos responsables. El proceso debe ser personalizado en todo lo posible y, además, habrá que preocuparse por el proceso de formación y de perfeccionamiento de los profesores y de los directivos en relación con las virtudes, ya que el ejemplo en su actuación cotidiana puede influir significativamente en las acciones y en el pensar de los alumnos. En la actuación de los profesores y de los directivos, los alumnos pueden ver conocer y comprender lo atractivo que son determinadas virtudes. Atraídos por ellas, reciben una primera motivación para intentar desarrollarlas en su propia vida. (Si las virtudes vividas por los profesores no se traducen en actuaciones atractivas, lo más probable es que, de hecho, no son actuaciones virtuosas. Incluso pueden haber caído en vicios por un exceso de la virtud). Tampoco queremos decir que los profesores y los directivos deben ser ejemplos perfectos. Esto nunca será el caso. Los alumnos necesitan observar y reflexionar en torno a actuaciones en otros que muestran un deseo de mejora continua. Es la lucha de superación del educador respecto a la unidad ser-hacer lo que influye decisivamente.

Aceptamos como premisas iniciales entonces la necesidad de:

- LA PERSONALIZACIÓN.
- LA EJEMPLARIDAD.

A partir de aquí podremos profundizar más en algunos procedimientos que pueden permitir una mayor sistematización del desarrollo de las virtudes. Concretamente se podrá estimular el desarrollo de las virtudes:

1. Aprovechando las actividades y contenidos habituales en la vida diaria de la organización.
2. Organizando actividades docentes específicas idóneas para favorecer el desarrollo de las virtudes.
3. Organizando actividades complementarias, que se sabe por la experiencia, tienden a favorecer el desarrollo de las virtudes o alguna virtud.

11. EL APROVECHAMIENTO DE LAS ACTIVIDADES Y DE LOS CONTENIDOS HABITUALES

En este caso se trata de aprovechar la actuación habitual del profesor en el aula, a través de las actividades que organiza con los alumnos y mediante los contenidos de sus materias, para estimular el desarrollo de algunas virtudes. También se pueden aprovechar otras situaciones en la Universidad actividades complementarias, trabajo en laboratorios, prácticas, deportes- para estimular esta atención. En estos momentos no estamos hablando de la creación de ninguna actividad específica para atender las virtudes. Es, más bien, una cuestión de aprovechar la vida habitual de trabajo y de convivencia:

Con el fin de aprovechar estas situaciones, conviene que los profesores tengan alguna referencia respecto a qué virtudes pueden considerarse prioritarias, o a qué aspectos de qué virtudes conviene dedicar especial atención.

No debemos olvidar lo que hemos mencionado previamente respecto al criterio de personalización. Sin embargo, se puede confeccionar un plan genérico de prioridades que luego sirva a la mayoría de los estudiantes. Respecto al tema de esta lección inaugural, evidentemente se entiende que la responsabilidad social será una de estas prioridades.

Una vez establecida una serie de prioridades en este sentido, no parece oportuno intentar llegar a detalles en una programación general de las mismas, sino buscar los procedimientos adecuados para que los profesores las tengan presentes en su actuación habitual. Por ejemplo, se podría organizar una serie de reuniones periódicas en las que los profesores intercambien experiencias respecto a actividades y acciones que han realizado, y que parecen haber ayudado a desarrollar alguna virtud. De esta manera el nivel de intencionalidad se mantiene elevado en los profesores.

12. LA ORGANIZACIÓN DE ACTIVIDADES DOCENTES FAVORECER EL DESARROLLO DE LAS VIRTUDES ESPECÍFICAS, IDÓNEAS, PARA FAVORECER EL DESARROLLO DE LAS VIRTUDES.

Es posible que se quiera reforzar el desarrollo de las virtudes, especialmente en lo que se refiere al proceso gradual de interiorización de los valores que reflejan. Y, además, a pesar de intentar aumentar la intencionalidad de los profesores respecto al desarrollo de las virtudes humanas en los alumnos, es posible que no se logre esta actuación congruente.

En estas situaciones puede considerarse oportuno pensar en contenidos específicos de una materia concreta, o introducir temas especiales dentro de determinadas asignaturas con el fin de promover el proceso.

La función principal de este tipo de actividad, según nuestro parecer, es la de ayudar al alumno a descubrir una serie de valores, para que llegue a apreciarlos y, por tanto, tenga interés en empezar a vivirlas o vivirlas más en el futuro. Por tanto, no estamos hablando de actividades que ayudan al alumno a "clarificar" valores. De hecho, el movimiento de valores clarification no se trata tanto de valores como de necesidades. A veces las necesidades y los valores coinciden, pero no siempre.

En este campo ha habido mucho trabajo realizado, comenzando en tiempos recientes con el planteamiento de los dilemas, por Kohlberg. Además se han experimentado la utilización de diferentes actividades para todas las edades. Estas actividades incluyen juegos, casos, diálogos clarificadores, el role-playing y, como técnicas de grupo, el simposium, la mesa redonda, el debate, el seminario, etc.

También será necesario buscar el sistema para lograr que el interés despertado en los alumnos respecto a estos temas tenga luego la oportunidad de traducirse en acciones. Esto requiere un atención personalizada a cada estudiante.

13. LA ORGANIZACIÓN DE ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS, QUE SE SABE POR LA EXPERIENCIA, TIENDEN A FAVORECER EL DESARROLLO DE LAS VIRTUDES O ALGUNA VIRTUD

Con frecuencia se promueven y organizan las actividades complementarias y optativas en las universidades sin pensar mucho en el grado de relación que pueden tener con los objetivos prioritarios de la institución. Es posible que los primeros criterios que se tienen en cuenta para plantear actividades de este tipo sean el de que no signifique una inversión importante de dinero y que haya alguien que está dispuesto a ocuparse del tema. Es lógico que sea así y, en mi opinión, no sería adecuado desprenderse de estos criterios.

Sin embargo, también es posible tener en cuenta la posible relación entre las actividades y el desarrollo de las virtudes humanas.

Por ejemplo, es posible que en una universidad los profesores planteen "la responsabilidad social" como objetivo prioritario y, en esa función, organicen actividades para los estudiantes en las diferentes carreras. Se introducen, entonces, actividades para colaborar con entidades locales dedicadas a las necesidades sociales en el entorno; y, con otros, se organizan salidas en los meses de vacaciones o en fines de semanas para ayudar a necesidades sociales reales.

De hecho, actividades de este tipo tienden a crear lo que se podría denominar una cultura de la virtud en la Universidad. Además, al realizar actividades de este tipo, los estudiantes suelen crecer simultáneamente en otras virtudes como perseverancia, generosidad o sinceridad.

Otro tipo de actividades -campamentos, trekking, montañismo, por ejemplo requieren el desarrollo especial de la perseverancia, la reciedumbre o la fortaleza, en cualquiera de sus manifestaciones.

La puesta en marcha de un grupo de alumnos cuya misión es colaborar en el proceso de mejora del mismo grupo de clase haciendo sugerencias, ayudando a los compañeros, etc., favorece el desarrollo de la prudencia y la responsabilidad, entre otras virtudes.

Las actividades en que los alumnos pueden participar permiten que vayan desarrollando su sentido de responsabilidad personal y social. Pero no se trata de promover cualquier tipo de participación. Más bien se trata de hacerlo de acuerdo con los siguientes criterios:

- la competencia de los estudiantes en el tema correspondiente,
- de acuerdo con su grado de responsabilidad personal,
- de acuerdo con su conocimiento y aceptación de los valores institucionales.

No hace falta dar más ejemplos de cómo se puede favorecer el desarrollo de las virtudes mediante la introducción de actividades específicas. Sin embargo, la eficacia de las mismas siempre dependerá del ejemplo del profesor o de la persona responsable; que sepa utilizar las actividades buscando estos fines con un grado elevado de intencionalidad.

14. LOS LÍDERES DEL FUTURO

Un líder es una persona que tiene autoridad y que tiene capacidad de influir sobre los demás. Sugiero que una autoridad es una persona que defiende y protege competentemente unos valores que otras personas comparten. La autoridad es un concepto relacional; requiere que la otra persona aprecie los valores que la autoridad está defendiendo y protegiendo. Si una persona aprecia el valor "la salud" y se enferma, busca a una persona que defienda y proteja competentemente el valor "salud"; o sea, un buen médico. Luego, le obedece. El médico tiene influencia sobre él porque es competente y defiende competentemente un valor que el otro aprecia.

Los estudiantes que terminan en la Universidad deben vivir los valores que la sociedad requiere de tal manera que, en sus trabajos respectivos y en su función de ciudadano, muestren que son auténticas autoridades. Luego, influirán sobre los demás con ese ejemplo.

Por último, no nos olvidemos de que podamos preparar unos graduados con criterios claros y con voluntad de vivir sus valores con garbo, pero que no sepan hablar ni sepan escribir. Una persona que no sabe hablar ni sabe escribir es inútil para la sociedad, ya que no influirá en casi nadie. La expresión escrita y la expresión verbal son dos capacidades básicas para los que quieren hacer el bien.

15. EL OPTIMISMO

Por fin, ser ciudadano responsable también requiere otra virtud. Me refiero al "optimismo". Un autor británico, al final del siglo pasado, dijo que el optimista es la persona que dice que vivimos en el mejor de todos los mundos, y el-pesimista es la persona que cree que es verdad.

Es un planteamiento profundamente pesimista de la vida. Yo entiendo que un optimista es una persona que descubre lo positivo en cualquier situación en primer lugar, y lo aprovecha al máximo. Lo optimiza.

También los estudiantes tienen que reconocer lo que es malo en la sociedad. Si no es así, pueden terminar con un vicio por un exceso de optimismo. Nuestros estudiantes necesitan ayuda para descubrir lo positivo en primer lugar; necesitan ser tratados como personas, y así pueden llegar a tener esa actitud tan radicalmente universitaria que queda reflejada en las palabras del Fundador de mi Universidad: "Amar al mundo apasionadamente".